

Optimis amicis et magistris

A comienzos del Curso Académico 2011-2012, cuatro profesores de las áreas de Arqueología y Prehistoria del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza se acogen a un plan de jubilación, más administrativa que efectiva, ya que continúan participando activamente en las tareas departamentales en calidad de profesores eméritos. Sirvan estos dos tomos, *11-12* y *13-14*, de la revista *Salduie* como reconocimiento y gratitud a la labor docente, investigadora y de difusión del patrimonio arqueológico que han desarrollado a lo largo de su vida académica.

Desde 1949, año en el que Antonio Beltrán Martínez obtiene la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática, son varios los acontecimientos que han condicionado el desarrollo y evolución de los estudios e investigaciones de Prehistoria y Arqueología en la Universidad de Zaragoza. A partir de 1967, cuando Ignacio Barandiarán Maestu defiende su tesis doctoral dirigida por A. Beltrán Martínez, se inicia un proceso de renovación metodológica y la configuración de un grupo de investigadores entre los que figuran Teresa Andrés Rupérez, Manuel Martín-Bueno, José Antonio Hernández Vera y Carlos Pérez Arrondo, a quienes dedicamos esta miscelánea de estudios.

Más adelante, su paulatino acceso a la categoría de profesores de nuestra universidad, Manolo en 1968; Teresa en 1970; José Antonio en 1974 y Carlos en 1975, supone el afianzamiento en diferentes parcelas de la investigación y conocimiento del Mundo Antiguo en el valle medio del Ebro. Este proceso culmina, en parte, con la creación en 1981 de la Cátedra de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza, hasta entonces asimilada a la de Historia Medieval, que ocupa Antonio

Beltrán Martínez hasta 1985 cuando se jubila y obtiene la categoría de Catedrático Emérito. Posteriormente, acceden a esta cátedra Pilar Utrilla Miranda en 1986 y Teresa Andrés Rupérez en 1991, mientras que José Antonio Hernández Vera y Carlos Pérez Arrondo se adscriben al área de Prehistoria, como profesores titulares de universidad, en tanto que Manuel Martín-Bueno ostenta la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática desde 1981.

Estos profesores objeto de nuestro elogio y estimación, formados en el seno del antiguo Departamento de Prehistoria y Arqueología, transformado en Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza desde el año 1986, representan, en buena medida, el final de un período en el que los investigadores y docentes universitarios asumían con medios distintos a los actuales y excesivamente precarios, además de con ilusión y generosidad reconocidas, la responsabilidad de investigar e impartir docencia en la tarea de formar a los arqueólogos y prehistoriadores del futuro; y ellos son, en gran medida, los responsables, por una parte, de la inexcusable presencia de asignaturas con contenidos prehistóricos y arqueológicos en nuestros actuales planes de estudio y, por otra, del desarrollo y consolidación del nivel de excelencia que han alcanzado los trabajos de investigación de Arqueología y Prehistoria en la Universidad de Zaragoza.

Aunque, acontecimientos que mediatizan nuestra sociedad en la actualidad determinan que contemplemos con nostalgia y ciertas reservas el fin de una etapa de relevancia y transcendencia de estos estudios en nuestra universidad, y que este acontecer nos induzca a pensar con impotencia en la imposibilidad de nuevas



Teresa Andrés Rupérez acompañada de los profesores y miembros del Departamento de CC de la Antigüedad el día de su despedida como docente.



José Antonio Hernández Vera en Contrebia Leukade (Inestrillas. La Rioja).

incorporaciones de jóvenes investigadores, igual que los destinatarios de este homenaje lo hicieron en su día, y a pesar de que el listón alcanzado no es fácil de mantener, sin embargo y con todo uno de los principales objetivos en nuestra labor académica continúa siendo la formación y tutela de nuevos equipos de docencia e investigación, fiel reflejo del trabajo y enseñanzas de nuestros compañeros.

No vamos a realizar una exposición minuciosa y pormenorizada del elenco de sus haberes, ahora disponemos de medios suficientes para indagar en prácticamente todos los aspectos de su actividad profesional e, incluso, personal; no obstante, consideramos necesario aludir a su destacada trayectoria en las diferentes facetas del quehacer de profesor universitario: como docentes; como investigadores y como gestores académicos, al asumir cargos de responsabilidad y de representación en el contexto universitario y en otros organismos e instituciones ajenos a este.

Destacamos, como hemos dicho, que hoy en día siguen en la brecha aportando su experiencia y buen hacer en la gestión y participación en equipos y proyectos de investigación; en la dirección de tesis doctorales y de trabajos de fin de máster; en la impartición de docencia en estudios de máster de la Universidad de Zaragoza, como el Máster universitario en Ciencias de la Antigüedad, y en los de otras universidades españolas

y extranjeras como las de Burdeos, Sassari, Córdoba, Málaga, Sevilla o la del País Vasco; como las Málaga y Sevilla o la del País Vasco; sin olvidar, su actividad en trabajos de campo. Por lo tanto, continúan desarrollando y culminando una labor necesaria en el presente e imprescindible en el futuro para el conocimiento de la Antigüedad de la cuenca media del Ebro.

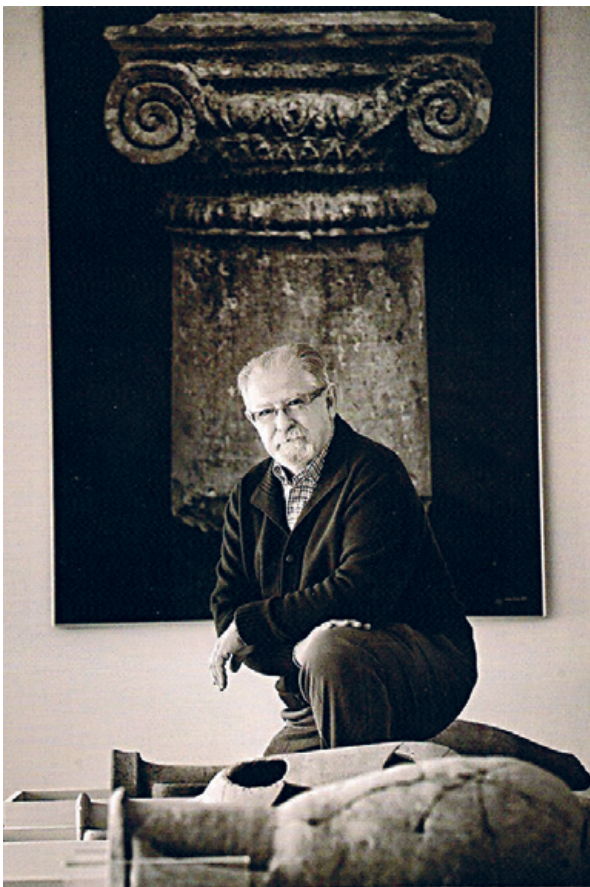
Cada uno de ellos son autores de obras de referencia en el ámbito en el que han investigado; trabajos que han sentado las bases del conocimiento actual, en lo concerniente a la Prehistoria y a la Arqueología del valle medio del Ebro, como ya hemos dicho, por lo que creemos necesaria la alusión a determinados aspectos destacables de esta actividad investigadora:

Los estudios de Teresa Andrés Rupérez acerca de las cuestiones que afectan al ámbito funerario pirenaico, fundamentalmente, de carácter epistemológico, junto con sus trabajos de excavación y análisis de materiales de varios conjuntos dolménicos, labor en la que coincide con la llevada a cabo en otros vestigios de similar estructura, datación y ubicación territorial por Carlos Pérez Arrondo que se suman a los que ha realizado en yacimientos y poblamiento de la Primera Edad del Hierro de La Rioja, primordialmente, sobre sus producciones cerámicas.

La gran aportación a la arqueología de la Celtiberia con el continuado trabajo de excavación de José Antonio Hernández Vera en el yacimiento de Inestrillas (La



Ventas Blancas (La Rioja). 1973. De izquierda a derecha: Guillermo Redondo, Ana Cava, Isabel Mainer, Pilar Sanz, Pilar Utrilla (sentada en el muro), Elena Maestro, Lourdes Perise, Carlos Pérez Arrondo, Teresa Andrés Rupérez, Manuel Martín-Bueno, Federico Ríos y Luisa Navarro.



Manuel Martín-Bueno en el Museo de Calatayud.

Rioja), a través del que conocemos la existencia de uno de los enclaves celtíbero-romanos más relevantes e inexpugnables de ese territorio, la ciudad de *Contrebia Leukade*, sin menosprecio de sus trabajos en el foro de *Caesaraugusta*.

El esplendor del *Municipium Augusta Bilbilis*, la cuna de Marcial, que Manuel Martín-Bueno nos ha ido mostrando durante los cincuenta años de trabajos de excavación y descubrimientos en el Cerro Bámbole (Calatayud, Zaragoza), que ha compatibilizado con la formación de equipos de investigación; de doctorandos y de profesores de Arqueología hoy dispersos por universidades españolas y europeas y con su dedicación a las actividades de investigación de Arqueología subacuática, a las que hay que añadir sus misiones arqueológicas allende los mares, como las dirigidas en la Antártida.

A lo expuesto, como profesoras de Arqueología y Prehistoria del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza; alumnas de algunos de ellos; testigos de su trayectoria; compañeras de trabajo durante muchos años y amigas, no queremos finalizar estas palabras de gratitud y reconocimiento sin significar las que creemos son sus señas de identidad: la gran capacidad de reflexión de Teresa; la aptitud innata de liderazgo de Manolo; la destreza y virtuosismo en las tareas de excavación de José Antonio y el poder de seducción en el aula de Carlos.